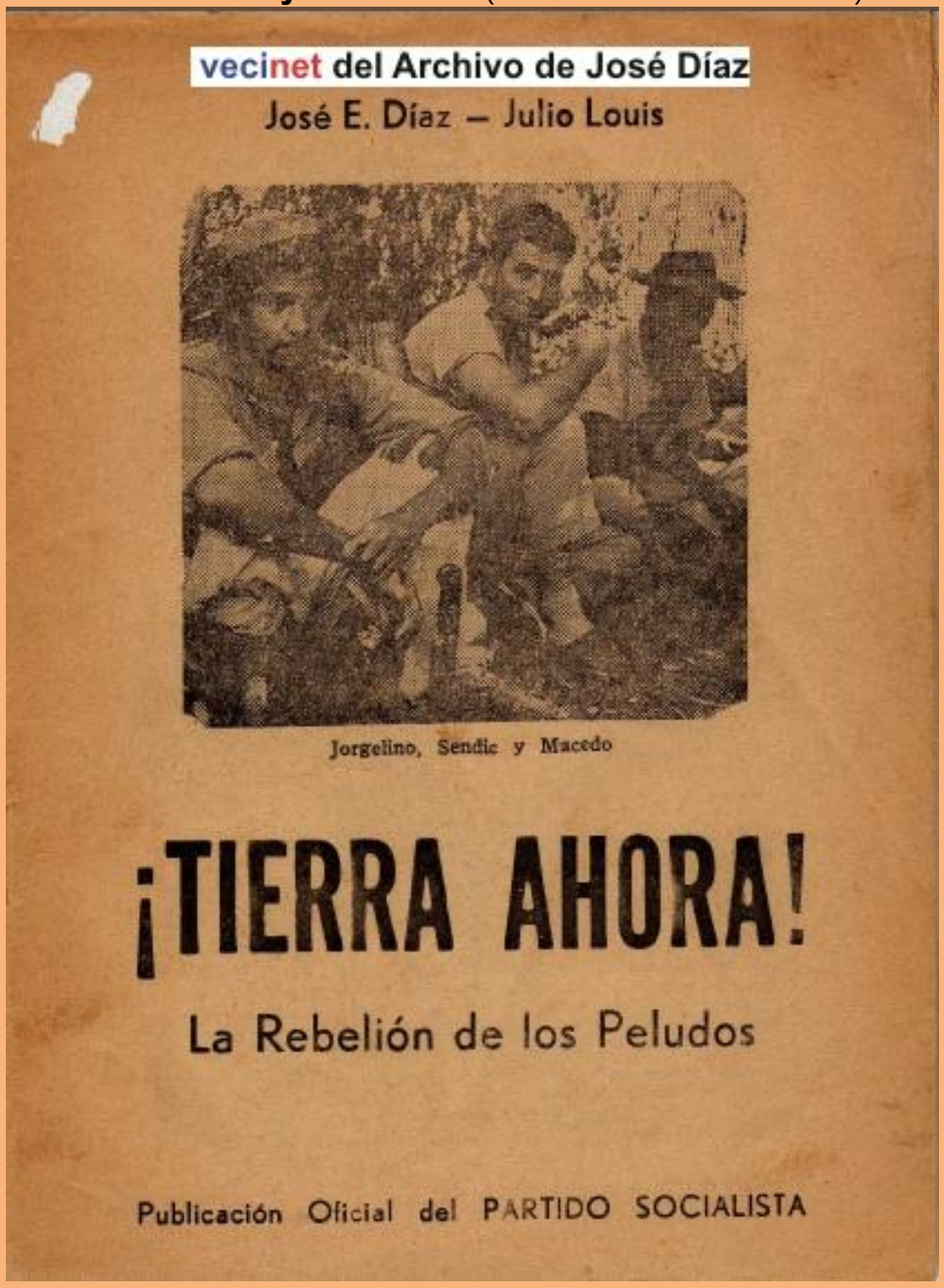
La "Rebelión de los Peludos", de José E. Díaz y Julio Louis (marzo 1964)
Editado en ocasión de la 1er. Marcha de los cañeros
"Por la Tierra y con Sendic" (del archivo de José E. Díaz)



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

vecinet del Archivo de José Díaz

LOS HERMANOS SEAN UNIDOS

1

A mediados de la década pasada, un puñado de jóvenes —muchos aún adolescentes—, se reunían en una fría e inhóspita pieza de Casa del Pueblo. Discutían "hasta por los codos", empezaban a subir la cresta de la vida revolucionaria con dificultades, varias veces errando, incomprendidos por muchos, pero siempre alegres y optimistas. Eran "los de la Juventud". Su número aún escaso, se olvidaba porque su fervor, su militancia y su palabra, apuntaban hacia un fortalecimiento del Partido Socialista, emanado de una generación que venía a vivificar la lucha proletaria, que estaba dispuesta a "transformar el mundo" costase lo que costase. Como todo grupo que trae algo nuevo y que aún es inmaduro, solía ser pedante, molesto para muchos compañeros. Pero sus integrantes estaban dispuestos a aprender sin saciarse y a enseñar sin cansarse. Y eso en definitiva, es lo que importa. Los defectos, en esas condiciones, se corrigen.

Entre ellos, uno de los "viejos" estaba siempre maquinando novedades, inquieto por introducir renovaciones. Se trataba de Raúl Sendic. Muchacho fuerte, desaliñado, vivaz. Simpático como pocos, bromeaba y reía de continuo.

Una vez, mientras se prorrogaba más de la cuenta una "conversada" reunión, entró sonriente a la pieza, con una bomba: un texto que había inventado para un mural que exhortase a la unidad sindical: "¡Contra el capitalismo!", anunciaba, y a continuación le seguía un versículo de "Martín Fierro".

Los hermanos sean unidos
que ésa es la ley primera
mientras ellos se pelean
los devoran los de afuera.

Una viva emoción sacudió a los presentes. Y como el revolucionario se nutre de acción, pronto quedó confeccionado el mural y a los pocos días, se exhibía orgullosamente en las paredes de Montevideo.

Pero el Partido Socialista y Sendic no se conformaban con enunciados. El movimiento popular sufría de graves daños. Pequeñez, sectarismo, rutinarismo, burocratismo y confusión ideológica. El Partido en su conjunto, y especialmente los que habían llegado en sus últimos años a la militancia activa, sentían que "algo había que cambiar", que así, la izquierda no era más que un simple engranaje del régimen, una oposición más verbal que efectiva a los poderosos. Entre todos los males, uno era demasiado grueso, llamaba la atención a quien no fuera un político miope. La revolución se asienta

en dos soportes medulares: los obreros de las ciudades —que aunque con dificultades alimentaban la lucha reivindicadora—, y los obreros del campo, inexistentes totalmente de las luchas contra las patronales y sus gobiernos.

Pero estos obreros rurales no se habían podido organizar por sí solos. Es tarea más difícil que organizar sindicatos urbanos. La falta de concentración, las distancias, la inexperiencia, la mayor represión, todo contribuye a ello. Había que ayudarlos, no esperar a que ellos vinieran a la lucha, sino ir hacia ellos, inyectarles las enseñanzas adquiridas en las luchas urbanas. Y en un campo inexplorado, se comenzó a trabajar. No hubo un propulsor. Hubo varios. Las ideas surgieron de la discusión, que ya rebasaba los marcos de la "pieza de la Juventud", para integrar al conjunto del Partido. Pero entre quienes aportaban sus ideas y su acción práctica, Raúl Sendic era un sólido puntal. Pronto fue subsecretario de la Comisión Gremial, y desde allí, se inauguró una era diferente. La era en que, para decirlo con palabras de Francisco Juliao, los obreros del campo irían comprendiendo que "separado, serás una gota de agua, unido, serás una catarata".

2

Raúl Sendic era el nervio motor de la Comisión Gremial. Pero él solo, poco podría haber hecho. Contaba con magníficos colaboradores, especialmente uno de ellos. Era un hombre del campo, de hogar humilde, que conocía de cerca la miseria y la injusticia. Su nombre, Orosmín Leguizmón, se ganó un sitial indiscutido en la historia del movimiento de los obreros rurales del Uruguay. Por aquel entonces, obrero dela ciudad, no vaciló en "enterrarse" entre el barro y el agua de los arrozales del Este, para intentar una quimera: organizar a los olvidados, explotados e ignorados arroceros.

Aquello significaba innumerables sacrificios. Los arrozales —lo eran y aún lo son— verdaderos campos de concentración. Así como en la Edad Media, los señores podían ser dueños de la vida y de la muerte de sus siervos, así también en plena "Suiza de América" en el siglo XX, los patronos arroceros eran dueños todopoderosos de sus obreros. ¿Derecho de reunión? ¿Derecho de asociación? Esas son cosas para los hombres; aquí en las arroceras aquellos que nacían y morían trabajando agachados entre el barro, no eran hombres, sino simplemente, bestias de carga. ¿Dónde habrase visto que aquella "gentuza" intentase reclamar derechos? La policía —andamiaje del régimen— colaboró eficazmente con la gente de "pro". Leguizamón escribirá que "tuvimos que realizar reuniones prácticamente clandestinas, en la noche, debajo de puentes, en montes, en el medio del campo. Realizamos muchas asambleas, cuya única luz era la de un fósforo, o la débil llama de un encendedor. Como en algunos arrozales para poder entrar hay que llevar permiso firmado por la dirección de la Empresa, debimos también entrar en más de uno de "contrabando", escondido, bordeando campos o como pariente de algún obrero. Sólo teníamos una ventaja: los patrones

arroceros, que habían humillado y vejado por muchos años a los trabajadores, confiaban en que éstos no eran capaces de organizarse y luchar". Y del sacrificio de un socialista, de uno de aquellos soñadores que pegaron el mural de Sendic, en 1955 surgió a la vida sindical, el Sindicato Unico de Arroceros (SUDA).

Un año después, las patronales por primera vez, veían demandas obreras. Se resistieron. Pero la Unión es la madre del triunfo. Los explotados triunfaron. Lograron un aumento del ochenta por ciento que elevó su salario mínimo de $ 2.50 a 6 pesos.

Ya entonces, los socialistas empezaron a vivir una experiencia. Lo que se obtenía con enormes sacrificios, fácilmente se desconocía después. "En aquellos arrozales en que la organización no estaba consolidada, la patronal siguió pagando el jornal que quería, con el agravante de que muchas continuaron pagando los jornales **con cartones que solamente tienen valor en las cantinas propiedad de las empresas**, siendo ésta otra forma de violar el convenio a través del abultamiento de precios", dirá Leguizamón.

Protestarle, ¿a quién? ¿A la policía que llegaba a cobrar sobresueldo de las empresas? ¿Al gobierno, entonces de la 15, que las protegía? Sí, no había más remedio que dirigirse a los poderes estatales, que según opinión generalizada de batllistas de todos los pelos y blancos de todos los matices, está por "encima de las clases", como "árbitro social". Se presentaron demandas ante la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados. Nombre largo para sensibilidad corta. Inútil lucha de nuestros diputados. Trías resucitó un informe producido por una Comisión Técnica elaborado en 1955. En él se revelaban las inhumanas condiciones de explotación en los arrozales. Pero el informe, no convenía a las patronales y al gobierno, intérprete de las clases explotadoras. Había sido archivado. Los socialistas lo trajeron al primer plano. Pero los pasillos y las salas de la Cámara albergan a los defensores de la riqueza, de la propiedad, de los explotadores. Allí poco se podía conseguir.

Se iniciaron paros. Resultado: despido de algunos dirigentes sindicales. Había que llegar a medidas extremas. La huelga. Sí, la huelga y venir aquí, a Montevideo, a reclamar todos juntos a la Cámara que se sensibilizase. Ellos, los obreros arroceros, habían votado a blancos y colorados. ¿Tenían derecho de exigirle a "sus diputados" un mínimo de sensibilidad, ¿verdad?

3

Era una tarde cálida de 1957. Por el parlante de una camioneta, un hombre hablaba. Reclamaba un mínimo de justicia, el derecho a la vida. Era el líder arrocero: Orosmín Leguizamón. Aquel hombre había regresado a Montevideo. Allá en los ranchos humildes, sin excepción se veía su retrato. Había inflamado la llama de la rebeldía. Ahora la gritaba por la Avenida 18 de Julio. La camioneta iba despacio. Detrás suyo, un ejército de explotados caminaba. Lentamente, revelando en sus rostros el cansancio de tantos años

CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

de sacrificio y miseria. Pero con firmeza: por primera vez se sentían alguien. Sabían que eran hombres y no bestias de carga. Aquella escena conmovió a Montevideo. Los hombres del pueblo fueron solidarios. Ni siquiera podían imaginarse que se hallaran esos explotados en el Uruguay. El país entero y su capital, presenciaron a ese "Uruguay desconocido".

Pero no todos estaban conmovidos. Muchos estaban asustados. Un diputado dijo en Cámara: "Hay que sofocar esos movimientos porque si no trastornarán la campaña". La prensa oligárquica empieza a hablar de los socialistas, de la subversión, de... lo que se les ocurriera inventar. Pero habían otros inquietos, histéricos. Eran los dirigentes de la Confederación Sindical del Uruguay.. Leguizamón formaba parte de su directiva. El SUDA era afiliado. Aun entonces, la CSU tenía sindicatos importantes. Naturalmente, tuvo que prestarles el local. Pero la CSU era solidaria "con condiciones". ¿Ud. concibe que en el movimiento obrero alguien que preste solidaridad a otro, lo haga con condiciones? Pues, esta vez así ocurrió. Una vez quiso determinar los oradores de un acto suyo de apoyo a los arroceros. Guiaba sus preferencias la mezquindad conocida, su temor a la subversión. Los arroceros se opusieron. Y la CSU hizo su "demostración de fuerzas". Juan A. Acuña y otros traidores, hablaron en la Plaza Libertad para los ancianos que estaban sentados en los bancos.

Pero ser solidarios de los arroceros, aun con condiciones, era peligroso. Su "líder", —Acuña— viajó a Europa y a Túnez. Pero los dólares de la ORIT venían a su nombre, y no se podían cobrar. El dinero de las organizaciones solidarias que se enviaba a los arroceros, se utilizaba entonces para sus gastos por la CSU. Luego le cobra al SUDA 2.000 pesos por la estadía, por primera vez, claro está, en la historia del movimiento sindical. El conflicto se ahonda. Leguizamón es expulsado del Consejo de la CSU. La afiliación del SUDA suspendida. La CSU se sacó definitivamente su careta. Su rostro al descubierto, es una sucia figura anticomunista.

El SUDA era aún un niño débil. Un niño débil que no había tenido oportunidad de consolidarse. Soportó muchos golpes, pero al final murió. Las empresas recurrieron a todos los procedimientos de represión posibles, ejército y policías mediante. No conforme con ellos, un nuevo método se puso en práctica. Consistía en cerrar sus establecimientos, y trasladar las máquinas a otro lugar, dejando sin trabajo a sus obreros, en la esperanza de encontrar otros en que aún la llama de la rebeldía no ardiese. A las pasiones sociales, se agregó un grave accidente que sufrió Leguizamón. Se debatió varios días entre la vida y la muerte. Sus compañeros del Partido acompañaron su agonía hasta que lo vieron restablecer. Raúl Sendic, sacando tiempo quien sabe de dónde, estuvo siempre al lado de su lecho en el hospital. Leguizamón salvó su vida. Pero la experiencia languideciente del SUDA, sin su líder culminó en una derrota. El aparato sindical socialista no estaba consolidado tampoco. Todo contribuyó a su fin. No obstante, el SUDA fue la aurora que vislumbró nuevos tiempos. Tiempos de lucha sin tregua.

4

En 1957 el Partido Socialista crecía. Los traidores cesuistas estaban demás en él. Un Congreso abrió las puertas a su expulsión. El Partido crece depurándose. Pero las mismas posibilidades de desarrollo que ofrecía, sirvió para que los agentes del engaño y de la división, los trotskistas, siguiendo sus orientaciones "entristas" trataran de copar al Partido, pervirtiéndolo y degenerándolo como agente de la revolución. Paysandú fue su base de maquinaciones. El Partido se defendió y también ellos fueron expulsados. Se necesitaba un dirigente valioso que se dirigiese a Paysandú a consolidar la organización partidaria, Raúl Sendic tomó sobre sus hombros la difícil misión. El éxito coronó su empresa.

Pero los enemigos sin saberlo, le hicieron un inmenso favor a la clase obrera y a su Partido. La preocupación socialista por organizar sindicatos rurales tendría un magnífico pilar en Sendic. Sendic no se limitó a destruir divisionistas. Se dedicó a organizar obreros rurales.

El Sindicato Unico de Obreros Remolacheros (SUDOR) venía soportando una difícil huelga. Las causas de esas dificultades son las conocidas de siempre. Pero en este caso se sumaba la estrechez partidista de algún burócrata sindical dispuesto a sacar beneficios para su Partido, aunque la organización se viniese al suelo. Frente a quienes repartían periódicos y carnets de su Partido, Sendic y los socialistas trabajaron activamente en las plantaciones, con amplitud, actuando del único modo honestamente revolucionario. Y esa acción, consistió en sacar adelante a la organización sindical del poco en que se hallaba. El P. Socialista nunca se aprovecha de los movimientos sindicales. Es su complemento, el otro brazo que sirve para asestar el golpe definitivo al enemigo explotador. En la lucha esclarece, de que no es sólo con el sindicato como se triunfa frente al régimen. El Partido es la organización superior de la clase trabajadora, aquella que aglutina a los obreros urbanos y rurales, estudiantes, empleados, etc., no para lograr reivindicaciones elementales que permitan vivir dentro del régimen capitalista, sino para aplastar para siempre al causante de las desdichas de los humildes: el régimen capitalista mismo.

El conflicto fue durísimo. La CSU dijo (no faltaba más) presente! creando un sindicato amarillo, "Acción", si la "Acción" "obrerista", se lanzó a una campaña de difamaciones. Llegó a publicarle un reportaje a un "dirigente" remolachero, un tal José Rodríguez que era canillita y vendedor de verdura en Paysandú... Este y un cocinero encargado de una cantina en la remolachera Queguay, de apellido Tealdi, firmaron un "convenio" con la patronal en nombre del sindicato fantasma de la CSU. ¿Acaso a la CSU le importaba que estos obreros viviesen entre la mugre y el barro, hacinados en carpas de 2 metros por 2, donde la leña, los combustibles y las trazadas eran artículos de lujo? Por supuesto que no, que a la CSU le seguían interesando los beneficios de las patronales. Aquellas "bestias de carga" podían seguir trabajando 15 ó 16 horas diarias.

vecinet del Archivo de José Díaz

Naturalmente, había que cuidarse de los agitadores. Sendic escribió:

"El hecho que sucedió en la remolachera "Rincón de Bélgica" merece ser contado en detalle, porque es muy expresivo de la situación. El 6 de enero los compañeros Raúl Rezzano, Musio López, Severino Peralta, dirigentes y activistas del sindicato fueron junto con el Cronista a hablar con el personal que todavía está trabajando en esta remolachera. Entramos por la entrada principal y de la misma manera que lo hace todo el mundo en los establecimientos rurales.

Fuimos detenidos y conducidos en un camión de la empresa hasta la Comisaría de San Javier. Allí se nos alejó en dos calabozos mojados y sucios. No se nos permitió limpiar el calabozo, no se proporcionó ni un diario que pedimos para dormir encima. Una nube de mosquitos cayó sobre nosotros, creyendo seguramente que éramos el regalo que les habían dejado los reyes. Se nos prohibió llamar un abogado defensor o comunicar nuestra detención, con lo cual la misma tomó todas las características de un secuestro. Al compañero M. López le preguntaron si no había un partido político detrás de esta huelga. Contestó que en este momento el Partido que más los estaba ayudando era el Socialista y que el Sindicato es autónomo. En total estuvieron 96 horas presos, etc."

Pero no cayó una sola vez, Sendic y los dirigentes rurales en la cárcel. En otra oportunidad, quiso anteponer el recurso de "Habeas Corpus". El comisario le contestó: "no me venga con cosas comunistas!"

El SUDOR no murió, pero sí languideció. La lucha en el medio rural es terrible. A Severino Peralta, dirigente remolachero, le pusieron una piedra colgada a su cuello y lo amenazaban con arrojarlo al río, si no confesaba sus "delitos". Pero esta lucha templó a magníficos dirigentes: Severino Peralta, Jorgelino Dutra y otros, se formaron junto a Sendic.

5

No sólo las patronales son hambreadoras en el régimen oligárquico. El propio Estado no le va en zaga. ANCAP, "para servir al país", tiene sus propias plantaciones en su establecimiento "El Espinillar". ¿Leyes sociales? No sea iluso, aquí tampoco el obrero es un hombre. Trabajo: 12 horas diarias. Salarios: $ 12.84 efectivos. Nace el URDE (Unión de Regadores y Destajistas de El Espinillar). Las mismas dificultades para organizar el sindicato, que en los establecimientos privados. Pero la experiencia enseña. Jorgelino Dutra sabía que si se presentaba a pedir trabajo no se lo concederían. Tuvo que mostrar un documento en que figuraba el apellido materno. Y así, convertido en Jorgelino Brito, dio impulso a la lucha obrera. Este es otro de los hombres que valen. Se hizo socialista entre el barro y el dolor. Sabe lo que es sacrificio y capitalismo en sus propias entrañas. En "Nosotros los peones, trabajamos de estrella a estrella" sintetizó su vida. Por eso, es de los hombres de acero, indomable frente a la adversidad, que lleva sobre sus hombros la responsabilidad de vanguardizar el combate por la dignidad humana y por el socialismo.

Aquí sí, la lucha obrera empieza a tener sus frutos. Pese a las dificultades. Pese a que para trabajar en el establecimiento hay que presentar la tarjeta de recomendación del aprovechador blanco o colorado. Pese a que la represión no espera. Al contrario, parece ser más firme. El Estado utiliza la policía y el Ejército con sus bayonetas y ametralladoras contra los trabajadores. En nombre de la libertad y contra el Socialismo, claro está. Varios dirigentes son expulsados: Jorgelino Dutra, entre otros. Pero ahora, las fuerzas regresivas ya no pueden expulsar al sindicato. El primer sindicato con vida efectiva continua hasta nuestros días, tiene nombre: es el URDE.

Pero la enseñanza se iba haciendo más clara. Primero en el SUDA. Segundo, en el SUDOR. Tercero en URDE. La lucha reivindicadora por exigencias elementales no alcanza. Apenas termina la huelga y las medidas de fuerza de los obreros, la explotación recrudece con igual o mayor intensidad. La Comisión de Legislación de la Cámara no ve ni oye. Tal vez sea, porque los diputados colorados y blancos tienen demasiado olfato para los negociados. Y los que tienen pesos son los poderosos, no "las bestias de cargas". ¿Qué hacer? ¿Seguir luchando igual? La tarea tenía escasos resultados. Casi era lo mismo que arar en el agua. Había que encontrar nuevos métodos de lucha. Pero ¿cuáles?

6

Ya había nacido la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). Ahora la lucha se extendía a Bella Unión, en el límite fronterizo. Sendic y Jorgelino Dutra fueron sus puntales. Pronto UTAA tuvo magníficos luchadores. Nombrar a algunos es ser injusto. Por eso, nos limitaremos a mencionar a uno solo de ellos, a un joven veinteañero, delgado y vivaz, apasionado en su lucha, que pronto fue Secretario General de la UTAA: Julio Vique. La misma escuela de lucha. La misma ideología. La misma lucidez. Refiriéndose a los cesuistas escribió en El Sol: "La democracia la entienden como contubernio con la patronal y la libertad como libertad para la explotación más eficaz".

Y merece que destaquemos a otro combatiente. Uno que no se crió entre el hambre y la miseria. Al contrario; vivió en un confortable hogar de clase media, rodeado del afecto y del calor de sus padres. En esa familia no hay riqueza, pero tampoco escasez. "Colacho" era estudiante. Militante y dirigente del CUDES (Centro Unico de Estudiantes Sanduceros). Es de los hombres que leen, que estudian, que saben que los militantes revolucionarios no pueden ignorar las ciencias sociales. Un buen día abandonó su casa. Dejó una nota a su madre: se iba al norte, junto a Raúl. Sabía que la vida que le esperaba sería muy diferente a la que pasaba. Sabía que el tratamiento alimenticio para su úlcera sería abandonado. Pero sólo le importó los explotados, su combate. Allí

CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

estaba la madera con que se moldearía el futuro socialista y Nicolás Estévez, desde hoy, es uno de los hijos predilectos de los peludos norteños.

Con estos hombres de hierro —algunos templados en mil combates, como el Teniente Pereira, soldado de Prestes— Sendic iba a abrir un nuevo frente contra el régimen. Sabía que la tarea anterior, tuvo escasos resultados. Pero Sendic es un hombre inteligente. Y el hombre inteligente, extrae conclusiones de sus errores, para no volverlos a repetir más.

7

Un sábado por la tarde de 1962, Raúl Sendic se reunía con sus compañeros de ayer y de siempre. El contacto era permanente, aunque por razones de distancia y de la índole de sus ocupaciones, no tuviese la asiduidad que todos deseábamos. Cuando Sendic llegaba, las reuniones cobraran inusitada importancia. Aquella tarde, se discutían los métodos de trabajo en el campo. Sendic aportaba sus experiencias, sus inquietudes. La conversación fue intensa, trascendente. Cada uno de los presentes dio su opinión. Al final se extrajo una conclusión fundamental: los planteos por simples reformas en el campo, por mejoras inmediatas, no bastaban. Había que darles a los trabajadores rurales una bandera permanente, que se agitase en primera fila, que pasara a ser el centro de la lucha. Y unánimemente se acordó, que esa bandera ,no podía ser otra que la tierra.

Sí, ya no se lucharía presentando en primer término las reivindicaciones laborales y detrás, como una aspiración justa pero todavía lejana, la reforma agraria. Se atacaría directamente la médula del sistema: el régimen de apropiación de tierras. La lucha en el cmpo uruguayo, atravesaba la línea divisoria entre las reivindicaciones inmediatas y las de fondo. Y precisamente, quienes no se contentan con simples mejoras inmediatas (que presto se borran) y van a la raíz del mal; y además, quienes no tienen una actividad burocrática, y emplean los medios necesarios a cualquier circunstancia, ésos son revolucionarios. Los otros, son reformistas. La obtención de tierras, es el objetivo fundamental.

La conquista de la tierra por parte de los trabajadores, enfilá al corazón del régimen oligárquico-imperialista. La oligarquía va a resistir hasta la muerte. Porque darles tierras a unos trabajadores —en este caso a los cañeros— significa ni más ni menos, que los trabajadores del campo se organicen en todas partes para exigirlas. Las "reformas agrarias" de campeta que ya por costumbre presenta cada ministro, como la de Ferreira Aldunate, hoy sufren peligrosa competencia.

La resolución estaba tomada. Y Sendic, como militante y dirigente ejemplar, sabría llevarla a la práctica. Esta lucha de la UTAA le está diciendo. Aunque esta vez él no esté con sus peludos, éstos tienen su presencia en el corazón y sus enseñanzas en el cerebro.

8

La UTAA ya es conocida por los montevideanos. Son hombres estuvieron en la capital, en 1962. Reivindicaban mejoras salariales y obtención de la ley de 8 horas. Habían sufrido mucho. Los trabajadores aprenden. Pero los enemigos de clase también. La crueldad se va agudizando. Ya se habían utilizado contra los cañeros en distintas oportunidades, "métodos científicos" para lograr declaraciones. A un detenido le dispararon tres tiros junto a la oreja, a otro lo amenazaron con las puntas peladas de un cable eléctrico. A los obreros que estuvieron en el campamento de Itacumbú se les prohibió hasta pescar para que no se alimentaran. Ya en Montevideo, los cañeros consiguieron sus objetivos. ¡Pero a costa de cuántos sacrificios!

Sangre de peludos torturados y sangre de víctimas inocentes fue el saldo. ¡Cuando no!, la C.S.U. enfiló sus baterías "made in USA" contra ellos. Estos fueron a su local, a dialogar. Se produjo un incidente. Desde el local amarillo, cuando ya los cañeros se retiraban, un "guapo" disparó unos tiros. La Sra. López de Orrecchio estaba en la esquina, mirando una vidriera que tenía un aparato de televisión. Una bala la hirió de muerte.

La prensa oligárquica e imperialista urdió la trama: fueron los cañeros! fueron los cañeros! ¡Sendic culpable! Los cañeros fueron trasladados a Investigaciones.

Julio Vique relata así lo allí sucedido:

"Al día siguiente fuimos llevados en camiones a la policía de Investigaciones. Allí nos interrogaron, y muchos de nosotros fuimos violentamente castigados. A mí, personalmente, me querían hacer declarar que había llevado botellas con naita, que un piloto que ellos tenían sucio de sangre era mío, que Raúl Sendic iba conmigo, que yo tenía una pistola automática, etc... Luego, me llevaron al calabozo, amenazándome con un nuevo método de tortura traído de Norteamérica, si no confesaba por la noche.

Cuando me sacaron del calabozo, el que me llevaba me preguntó, en tono amistoso, al oído, como si fuera amigo, si los de investigaciones me habían castigado. Yo caí en la trampa. Contesté que sí. Entonces me dijo: "Eso no se dice, hijo de puta", y me llevó a trompadas en el hígado hasta donde estaban los otros. Volvieron a interrogarme y yo contesté de nuevo lo mismo. Empezaron a castigarme con rodillazos en la boca del estómago. Luego pasamos a otro piso, donde siguieron castigándome; me vendaron los ojos y me dieron como si fuera una bolsa de arena. Al mismo tiempo me amenazaban con matarme si decía algo de todo ésto al juez. Después que declaré ante el juez, me volvieron a golpear, esta vez en los testículos.

Mientras todo esto sucedía, el verdadero asesino estaba en su casa tranquilamente. Y yo me pregunto: ¿por qué no allanan la CSU? Allí está el revólver que disparó el balazo que mató a una inocente. Porqué la policía tiene tanto interés en tapar a la CSU".

Y la respuesta no es difícil de hallar: la policía es parte integrante del Estado oligárquico. Y la CSU sirve a los intereses de la oligarquía, entre bueyes no hay cornadas.

El ensañamiento con los cañeros fue inútil. Todas las pruebas abundaban contra la CSU. Los cañeros fueron liberados. ¿Y el asesino? Bien, gracias.

Raúl Sendic, desde la cárcel de Miguelete, dirá: "36 estamos presos, acusados de romper unos vidrios. Pero los monstruos siguen en libertad".

9

Un día los diarios de la oligarquía, elevaron su grito al cielo. Nardone siendo consejero llamó al ejército a dar un golpe de estado. ¿Es por eso, que la prensa elevó su grito al cielo? No, amigo lector, la prensa no dio mayor trascendencia al asunto. Otro día, los militares se reúnen en un balneario, a discutir de las posibles salidas políticas, en manos de ellos y para la oligarquía. ¿Por eso fue el grito en el cielo? Tampoco, por supuesto. Los militares si esan la violencia en las actuales circunstancias es para defender a los millonarios, no para atacarlos. Y al fin y al cabo la democracia representativa no es tan fundamental ¿verdad? Igual en las conferencias internacionales, se puede ser "demócrata representativo", como Stroessner, como Betancourt, como Tachito Somoza.

No, no. El grito en el cielo fue porque se descubrió que en el Club de Tiro Suizo de Nueva Helvecia, habían robado unas armas y ¡eran los socialistas! Sendic fue involucrado en el asunto. Cualquiera sabe que con 10 o con 100 fusiles no se hace una revolución. Pero la enseñanza podía cundir. Había peligro de que los "de abajo" se dispusieran a responder golpe por golpe. Y esta vez, la cosa era grave. La violencia no era para defender a la oligarquía, era para derribarla.

Varios militantes socialistas fueron conducidos a la cárcel. Las palabras de Sendic estaban aún frescas. Las escribió cuando fue detenido sin la menor justificación durante la huelga de UTE. "Hoy día nos podría dar más garantías individuales un revólver bien cargado que toda la Constitución de la República y las leyes que consagran derechos, juntos. Esto debemos entenderlo todos, antes que sea tarde. Que nadie se crea que porque no lo tocaron esta vez, siempre lo van a respetar. Ahora bien, ¿hasta cuándo soportaremos? ¿No habrá llegado la hora de devolver los golpes, de escarmentar a los aprendices de fascistas antes de que se reciban de fascistas?

¿No tendremos que reprocharnos más tarde haber fomentado la violencia con nuestra tolerancia infinita?

Ahora que no podemos esperar —consuelo tonto al fin— de que nuestro diputado socialista proteste por nosotros en Cámara, podríamos ponernos a pensar en serio. Pensar en protegernos ya que no podemos pensar que nadie lo haga por nosotros. Tal vez así lleguemos a asumir nuestro propio rol en la historia".

La alarma cundió.

Es que el Partido Socialista, con aventurerismo e irresponsabilidad se dispone a derribar las instituciones de la democracia burguesa? ¿Para qué quiere armas Sendic?

La mejor aspiración que siente un socialista es poder transformar el orden capitalista en orden socialista, sin odios, sin violencias, sin sangre. El Partido Socialista quiere superar la democracia burguesa, régimen que beneficia a los ricos. Quiere transformarla en democracia proletaria, o sea en el gobierno de los trabajadores. No le gusta tener que emplear la violencia, aunque está decidido a utilizarla si tiene necesidad. Para cumplir sus fines, acepta combatir dentro de las instituciones de la democracia burguesa. En ella, él está dispuesto a jugar limpio. Es decir, a confrontar sus ideas contra los partidos de los millonarios en el marco electoral. Pero jugar de buena fe no es sinónimo de ingenuidad. Los socialistas sabemos muy bien, que la oligarquía no juega de buena fe. Que para seguir explotando a los pobres, que para seguir viviendo a costa del sudor ajeno, no ha tenido en ninguna parte del mundo, inconveniente en asesinar su propia democracia burguesa, cuando sus privilegios peligran. En cualquier juego de niños o grandes, el tramposo es el que se siente débil. El que juega bien, el que se tiene confianza, no necesita hacer trampas. En política pasa lo mismo. El Partido Socialista hoy es pequeño, como el resto de la izquierda. Pero sabe que tiene la verdad. Sabe que lucha por una causa justa, la causa de los explotados, que son la mayoría del Uruguay. Por eso sabe que triunfará. Está seguro que triunfará, cueste lo que cueste. Los partidos de los ricos —blancos y colorados principalmente— hoy son fuertes. Tienen centenares de miles de votos, mucho poder. Pero son gigantes con pies de barro. Ellos defienden lo injusto, el privilegio, la explotación. Defienden a los zánganos que nunca han hecho nada más que divertirse, que veranean en Punta del Este entre whyskis, mullidos colchones y otros placeres. A medida que pasa el tiempo, la oligarquía se siente más débil.

Y conoce bien, que en el marco de la ley, aunque sea la ley hecha por ella, con trampas electorales como la ley de lemas, será derrotada por las fuerzas populares.

¿Qué hará entonces? Tarde o temprano —para defender sus privilegios— barrerá con la democracia. Si espera mucho tiempo perderá las elecciones; perderá dentro de su ley y su Constitución. Pero el pueblo, no debe confundirse. Triunfar electoralmente no es tener ya el aparato estatal, porque su brazo armado, el Ejército, por sus vinculaciones económico - sociales y por su mentalidad mayoritariamente reaccionaria, sigue sosteniendo a la oligarquía. Muchas veces se ha visto, que perdidas las elecciones, la oligarquía —en América Latina y en otras partes del mundo— se niega a entregar el mando, dando paso a una dictadura abierta, sin ropaje democrático. Aún, si espera más tiempo, y el poder del pueblo gobierna, lo golpeará en forma de contrarrevolución.

Sin embargo, la historia enseña otra cosa. Los ricos no esperan tanto tiempo para descargar su sable. Los nervios se les descomponen antes —cuando sienten crecer la resistencia del pueblo—

CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

y confían a los gorilas militares, que les mantengan el gobierno. Y en el Uruguay, como en otras partes, así lo intentará. Para que los gorilas, los golpistas militares, se ocupen de seguir separando a los zánganos de Punta del Este, de las bestias de carga de las arroceras, remolacheras o cañeras.

Por eso, la oligarquía está dispuesta a jugar sucio. Y a terminar con la democracia. Y a aplastar con la razón de las ametralladoras, a los sindicatos, a los partidos del pueblo. Y esto lo intentará aquí, en el Uruguay, como lo ha hecho en todas partes del mundo donde tuvo sus privilegios amenazados. Los gorilas, los golpistas militares, se ocupan de seguir manteniendo la separación entre los zánganos de Punta del Este y las bestias de carga de las cañeras, arroceras y otros lugares.

Por eso, Sendic necesita armas. No para disparar un solo tiro primero. Las necesita para defenderse. Para llegado el caso, devolver golpe por golpe. Los tiempos en que, cuando al pobre se le cacheteaba una mejilla, ponía la otra ha terminado. El pobre también está aprendiendo a golpear.

Ahora los cañeros regresan a Montevideo. Sus conciencias son más claras. Vienen a pedir tierras. Tierras inexplotadas de la oligarquía, para trabajar, para aumentar la riqueza del Uruguay, para dar de comer a sus hijos. Vienen a pedir la tierra, y la tierra para ellos, es la madre de la libertad. Son hoy más fuertes que antes. Y mañana serán más fuertes que hoy. Hasta que los cañeros, junto a todos los obreros del campo y de la ciudad, junto a los empleados, los estudiantes, los jubilados, el pueblo todo, sean tan fuertes que derroten a los gigantes con pies de barro.

Una de las razones de su fuerza, es el haber trabajado con amplitud. Nadie, ni aún los más acérrimos enemigos, pueden discutir la gravitación principal de los socialistas en las luchas de los trabajadores rurales, y especialmente, de los obreros cañeros. Los socialistas quieren que los cañeros, como cualquier otro hombre del pueblo, ocupen un lugar de lucha en el Partido. Pero no son aprovechadores del sindicato. No aceptan debilitar ni un poquito a la U.T.A.A. para sacar ventaja para sí. Han trabajado ejemplarmente, con amplitud. Junto a los socialistas, en la U.T.A.A. están trabajando obreros que aún hoy son blancos o colorados, militantes de otras fuerzas de izquierda, hombres sin partido. Ni Sendic, ni Jorgelino Dutra, ni Vique, ni tantos otros socialistas, han movido su influencia para impedirles a un no socialista, trabajar con los cañeros. Al contrario: se han movido para permitir que todos puedan trabajar en pie de igualdad. Esto lo saben aquellos que no son socialistas.

Esta vez los peludos son más fuertes. Pero esta vez no tienen a su líder, a su guía, a su hombre. A Raúl Sendic. Ese muchacho noble y generoso, que prefirió abandonar sus adelantados estudios de abogacía, para organizar a los humildes. Ese muchacho alegre y optimista, que no da marcha atrás ante nadie ni ante nada. Ese revolucionario marxista consecuente que ha entregado su vida a la lucha. Ese revolucionario leal, que hace con el ejemplo, viva la

conclusión, de que los revolucionarios no tienen más descanso que sus tumbas. Ese dirigente responsable y sacrificado. Ese predicador de la unión de los pobres contra los poderosos. Ese, Raúl Sendic, hoy no está junto a sus peludos.

Hoy es perseguido por la ley de los ricos. La misma ley que dejó libre al asesino de la CSU; que dejó en su lugar de consejero de gobierno, al golpista Benito Nardone; que puso en libertad a las pocas horas a los civiles del golpe deEstado cuya sede era Treinta y Tres; que se negó a encarcelar al asesino de Urián Correa, el obrero mártir; que nunca se interesó en encontrar, por el contrario lo cobijó, al asesino del joven profesor Arbelio Ramírez. Esa misma ley. La ley del embudo como decía Martín Fierro. Muy ancha arriba, para con los ricos, y muy angostita abajo, para con los pobres.

Raúl Sendic estará entre los montes. O estará en alguna modesta casa, sin poder tomar aire y sol. O estará fuera del Uruguay, pensando como siempre en un Uruguay socialista, donde manden los que hoy son pobres. Es probable que duerma a la intemperie, sobre el pasto mojado por el rocío. Que coma lo que encuentre a su paso. Que camine a la luz del día o en la oscuridad de la noche. Esté donde esté, haga lo que haga, es el héroe de los trabajadores. No puede ver a su hijo recién nacido, ni a su mujer, ni a sus padres, ni a sus amigos. Pero está en el corazón de todos ellos. Raúl Sendic, el matrero, el fantasma rojo que camina sigiloso burlando la ley del embudo, es el símbolo de la tierra. De la tierra para todos. De la tierra sin alambrados de púas que protejan la propiedad de los millonarios. Es el símbolo de la tierra. De esa tierra, que si los obreros no la trabajan, sólo da pastos para sus dueños. De esa tierra, que genera riqueza con el trabajo de los cañeros, de los remolacheros, de todos los trabajadores. Raúl Sendic quiere que la tierra sea de todos. Ella pertenece a todos los hombres, como el agua, como el aire. Y los socialistas y Sendic, queremos que la tierra sea como el aire. Libre, libre de los alambres de púas y de la propiedad privada. Que haga dichosos a todos. Que no sea más tierra de desdichas para los más y burla, placer y whisky para los ociosos.

Y cuando esa tierra sea de todos, como el aire, los cañeros, los remolacheros, los peones de tambos y los arroceros, no serán más bestias de carga. Volverán a ser Hombres.

¡HOMBRES SI, EN UN URUGUAY SOCIALISTA!

vecinet del Archivo de José Díaz

CONCLUSION: UNA MARCHA HACIA EL FUTURO

1

Esta es la historia del sindicalismo rural uruguayo. Sus hechos salientes, sus hombres gloriosos. Historia que siempre marcha hacia adelante, cambiante, como la corriente movediza de nuestros arroyos.

Corresponde ahora interpretarla, entenderla; saber porqué ha tomado ese rumbo; y, con esa luz, encontrar el camino más corto de la liberación definitiva de los explotados y del Uruguay en su conjunto. Es lo que haremos ahora. ¿Porqué los peludos del litoral - norte han tomado la bandera de la TIERRA AHORA y han decidido transitar un nuevo rumbo superador del sindicalismo clásico, jugándose en los hechos por nuevas formas de lucha, por nuevos métodos?

¿Cómo es posible que un sector con muy poca tradición de combate se ponga a la cabeza en la lucha social, y esté dispuesto a jugarse entero por conquistas que hieren el corazón mismo del régimen?

La razón es sencilla aunque olvidada por muchos. En nuestro país —consecuencia del desarrollo desigual y combinado de su economía— hay dos Uruguay: el Uruguay capitalista, con avanzadas formas de producción; y el Uruguay pre - capitalista donde los grandes latifundios se siguen explotando a través de viejas y atrasadas técnicas. La existencia de estas dos formas antagónicas, que en la historia se dan en etapas distintas, es la fuente de nuestras mayores contradicciones, del desequilibrio permanente del país.

Y es en las plantaciones arroceras, cañeras y remolacheras — muy especialmente del litoral norte uruguayo— donde la existencia conjunta de estos dos Uruguay choca más violentamente, pues en esos lugares se combina la explotación capitalista de la tierra con su particular concentración de cientos de asalariados rurales y la explotación feudal y brutal del trabajador.

Por eso afirmamos que es esta zona, el explosivo foco de nuestras mayores contradicciones. La concentración de los trabajadores rurales ha permitido organizarlos en grandes sindicatos; el mayor grado de opresión que sufren respecto de los demás asalariados del país, les ha hecho madurar una elemental pero revolucionaria conciencia de clase, que les empuja a una lucha a muerte pues no tienen nada que perder, y todo por ganar.

Y esta particular situación determina, a su vez, el carácter especial del sindicalismo rural.

Empezó como todo gremialismo, luchando por mejores condiciones de trabajo y de vida: aumentos de salarios, 8 horas, licencia, aguinaldo, etc.

Pero luego la dura experiencia que hemos relatado, les indicó la necesidad de encontrar nuevas banderas de lucha y nuevos métodos.

La visión revolucionaria de Raúl Sendic, dio forma a estas nuevas necesidades, dando una bandera nueva a la lucha que significará al mismo tiempo una solución inmediata y definitiva al problema de los trabajadores rurales y un motivo real de pelea para quienes como los peludos, en su mayor parte, han quedado afuera de las plantaciones, unos, por ser luchadores sindicales; otros corridos por la maquinaria particularmente donde el capital imperialista mete su diente (caso de CAINSA); y otros, los más, porque el latifundio le quita posibilidades de fecundo trabajo.

Y como UTAA era la única organización que defendía al humilde expresando sindicalmente a los trabajadores arrageros (y también arroceros después) en actividad, bien pronto se convirtió en el centro de atracción de cientos de peludos sin trabajo y sin tierras.

Desde el mismo momento en que UTAA los sabe organizar y les lanza a la lucha por la tierra deja de ser el sindicato clásico, tal cual se conoce. Con un brazo, el gremial, UTAA sigue golpeando contra los dueños de las plantaciones en pro de reivindicaciones económico sociales, de aumento de salarios, de cumplimiento de leyes laborales, etc.; es su brazo reformista.

Con otro brazo, UTAA organizando al peludaje desocupado empieza a través de la Marcha a golpear, no para mejorar las condiciones de vida y de trabajo en los latifundios sino para barrerlos, comenzando con las estancias de Silva y Rosa de 30.000 nectáreas; es su brazo revolucionario.

Es el temido brazo que levantará la resistencia de los explotadores, del latifundista, del imperialista, del capitalista, del Ejército, de la Policía; es el brazo que puesto por Sendic en movimiento ha llenado de temor a los millonarios.

2

La no aplicación de la legislación laboral y social en el campo y la inexistencia de las más elementales libertades, tiene también su explicación. Lúcidamente lo hace Vivian Trías, en una reciente nota de "El Sol":

"En efecto, el Uruguay engrana con la economía mundial dirigida y usufructuada por el imperialismo, mediante su rol de proveedor de lanas, carnes y algunos otros productos agropecuarios baratos y de buena calidad.

¿Cómo se obtienen dentro de las condiciones del capitalismo colonial, las lanas y carnes baratas? Merced al régimen de la ganadería extensiva (o sea el latifundio) y a la inicua explotación de la mano de obra.

De ahí que el latifundio sea "intocable" entre nosotros, puesto

CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

que constituye el eje en torno al cual se dispone todo el sistema de explotación urdido por la asociación entre el imperialismo y la oligarquía.

De ahí también, que la explotación del peón sea tan aguda y sus condiciones de vida tan miserables. Por eso la legislación laboral que se arranca al Poder Legislativo resta generalmente incumplida y por eso la represión de las luchas gremiales es tan dura y tan brutal en el campo.

Es un ejemplo de la ley de desarrollo desigual aplicado al estudio de nuestra realidad y que explica la especial hondura e intensidad de la lucha de clases en el litoral norte.

Allí, junto a las condiciones económico - sociales típicas de casi toda nuestra campaña, se da el hecho particular de la concentración de muchos trabajadores en los plantíos de caña de azúcar y en los arrozales; es decir, la existencia de un proletariado rural que ha sido el fecundo caldo de cultivo para la madurez de la conciencia de clase que ahora irrumpe en el escenario nacional.

Esos hombres —los "peludos" como se llaman a sí mismos— hacen la zafra de la caña o del arroz, pero también van a la esquila o a otros tipos de trabajos ganaderos en otros períodos del año. De modo que la conciencia de clase, la madurez que adquieren en la concentración proletaria del cañaveral, la vierten en otros sectores de la producción donde las condiciones del cañaveral se repiten.

Otro factor ha contribuido, indudablemente, al surgimiento de una mente alerta y de una comprensión honda de la realidad uruguaya en estos trabajadores; es la presencia del capital imperialista yanqui en la zona —la "Hawaian Corp." que comprara CAINSA y otras tierras—, con quien deben contender los sindicatos rurales en sus luchas.

En estos hechos hay que indagar los motivos del programa inmediato y directo levantado por UTAA y cuyo capítulo principal es la reclamación de tierras para quienes las trabajen.

Las condiciones en las cuales nació el sindicato y dentro de las cuales ha madurado, lo han llevado a la clara comprensión que la miseria de los "peludos" la ausencia de escuelas, de asistencia médica, las "aripucas", las pulperías dentro de la empresa y el régimen tramposo de "bonos", todo lo que constituye su drama, incluyendo el incumplimiento de las leyes sociales que conquistan y de los convenios que imponen a las patronales, responde a una sola y única raíz: la vigencia del latifundio.

La lucha por la tierra no es, pues, una consigna traída desde la ciudad, importada por "agitadores", sino que ha surgido de la misma entraña de las contradicciones de clases imperantes en el litoral norte.

Todo ello abre la oportunidad de nuevas luchas y de nuevas modalidades en las luchas. La lucha por la reforma agraria, por ejemplo, encarna en hechos concretos y tangibles. Ya no se trata del análisis teórico, de la polémica entablada desde el periodismo, el libro o la tribuna parlamentaria. Planos de combate que son muy importantes, que no se deben subestimar, pero que son distintos e incomparables con esta nueva modalidad en que la reforma agraria encarna en algo tan concreto y vivido como es la expropiación del latifundio de los Silva y Rosa."

3

Pero además, la nueva lucha de los peludos del Litoral Norte tendrá consecuencias altamente favorables para el porvenir de los uruguayos. Será un factor que acelerará el desarrollo de la conciencia y organización de todas las clases explotadas de la ciudad y del campo, rompiendo ese cascarón que aún tiene aletargados en un economismo cada vez más insuficiente, a amplios sector populares.

Todas las instituciones del régimen, la propaganda y la presión imperialista, procuran comprimir, maniatar, la conciencia de nuestro pueblo ,tratando de que los pobres sigan usando del voto para mantener a los ricos en el Gobierno. Naturalmente que, como socialistas, sabemos que al ahondarse la crisis y sus consecuencias de mayor miseria e inseguridad de los trabajadores, esta situación tiende a desaparecer. Pero es misión de las más auténticas organizaciones buscar un camino, un método para romper con esta situación, tratando de hacer estallar aquel cascarón, liberando las energías comprimidas del pueblo y dándoles un canal para que se desarrollen fecundamente, en favor del país y de las clases humildes. En otras palabras ,no hay que esperar que la situación cambie mecánicamente, calificando de aventurero todo intento por superar el quietismo, contentándose con el juego cada vez más insuficiente del economismo.

Este es el aspecto que deben comprender con claridad quienes militan en el sindicalismo urbano.

No deben mirar con sus lentes la realidad y forma de lucha de los trabajadores del litoral norte, porque son distintas a la urbana.

Es un error pretender aplicar mecánicamente en el campo, las formas y métodos de lucha de la ciudad. Como sería un error hacer lo contrario.

Pero además, única manera de poder entroncar la lucha de los trabajadores de la ciudad con los del campo, se hace necesario superar también en la ciudad cierto reformismo a veces inconciente, cierto temor a que los contragolpes que han dado y seguirán dando los peludos pueda afectar la tradicional lucha de clases, en vez de endurecer la organización, prepararla para nuevas y cada vez más definitivas peleas antes de que sea la reacción —para evitar el estallido revolucionario— la que rompa el legalismo de la ciudad y le imponga la violencia que ya rige en el litoral norte, donde la libertad individual y los derechos sindicales son inexistentes.

4

Debe ser preocupación fundamental de todo honesto militante obrero, encontrar las formas adecuadas para una lucha conjunta, respetuosa de las características distintas de cada lugar, consecuencia fatal de nuestro desigual desarrollo.

La Marcha que organiza UTAA es la primera parte de una larga lucha. Es la chispa que incendiará la pradera. Un movimiento que vertebrando y organizando a los peludos de toda la zona por donde pasará la Marcha los volcará hacia Montevideo, para agotar los recursos pacíficos en procura de la tierra para quienes la trabajen.

Traen una ley especial de expropiación, un régimen comunitario de explotación, un sistema de créditos para hacer posible la producción, etc.

No podemos hacer profecías, pero de lo que estamos seguros es que este ejemplo desarrollará la lucha en el campo e impulsará la de la ciudad; que la tierra la conquistarán en definitiva los peludos y demás trabajadores rurales, aunque haya que pasar por otras instancias, haya que recorrer otros caminos, haya que usar otros métodos.

Y quienes conocemos a los peludos y a la UTAA, sus condiciones de vida y su orientación ajustada a su realidad; para quienes confiamos en la capacidad revolucionaria de Raúl Sendic (ni aventurero ni rutinario), estamos seguros de que el triunfo de esta Marcha será tan inevitable como la salida del sol por las mañanas.

Marzo de 1964 (1)

Frente Amplio, la Unión del Pueblo
http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm#trabajadores

(1) Editado en ocasión de la 1ª Marcha "Por la tierra con Sendic"

vecinet del Archivo de José Díaz

PRECIO $ 1.00

CISA - I. de Flores 1590 bis

CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

Marcha 21 de febrero de 1964

LOS CAÑEROS BAJAN A MONTEVIDEO

6º — "Por ahora el señor Alcalde Provincial y demás subalternos se dedicarán a fomentar con brazos útiles la población de la campaña. Para ello revisará cada uno, en sus respectivas jurisdicciones, los terrenos disponibles; y los sujetos dignos de esta gracia, con prevención que los más infelices serán los más privilegiados. En consecuencia los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados con suertes de estancias si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad y a la de la Provincia".
12º — "Los terrenos repartibles, son todos aquellos de emigrados, malos europeos y peores americanos que hasta la fecha no se hallan indultados por el Jefe de la Provincia para poseer sus antiguas propiedades".
JOSE ARTIGAS. — (Artículos del Reglamento Provisorio de la Campaña. Setiembre de 1815).

Los asalariados rurales de Artigas, agrupados en la UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas), nos dirigimos a los trabajadores y al pueblo de Montevideo, para hacerles un llamado a la solidaridad con la lucha que hemos emprendido para conquistar mejores condiciones de trabajo en las azucareras y fundamentalmente la expropiación de las 30.000 hectáreas, actualmente improductivas del latifundio de Silva y Rosas en Artigas, única solución al grave problema de la explotación, desocupación y miseria que sufrimos actualmente a manos de las empresas negreras del azúcar.

Iremos a Montevideo, en marcha desde Artigas, en los próximos días, a exigir estas mejoras, particularmente, iremos a exigir TIERRAS.

Somos conscientes de que el problema de la tierra está pendiente de solución desde hace 159 años. Artigas planteó soluciones radicales en favor de los más infelices en su Reglamento Provisorio de la Campaña de setiembre de 1815. Ya desde ese entonces, el latifundio se encargó de salirle al paso a todo intento de solucionar verdaderamente esta cuestión.

Nuestra lucha por lo tanto será larga y dura, pero sabemos que no es sólo nuestra, sino también vuestra: solucionar el problema de la tierra, es decir, destruir el latifundio es ahora el objetivo principal de nuestro pueblo. Sólo él, unido, podrá lograrlo.

Por eso, reclamamos hoy vuestra solidaridad, conscientes de que responderéis afirmativamente a este llamado.

Por nuestra parte estamos firmemente decididos a llevar la lucha por la tierra hasta el final, nos cueste lo que nos cueste.

Hasta pronto, hermanos trabajadores de Montevideo.

¡Viva la lucha por la tierra!

¡Abajo el latifundio!

Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (U.T.A.A.)
Bella Unión, febrero de 1964.